

CAPITULO 4

EL COMPORTAMIENTO DE LOS CAMPESINOS FRENTE A LA VIOLENCIA

En el capítulo anterior hemos analizado los efectos de la violencia sobre la economía campesina de la región parinacochana, fenómeno que ha incidido en la ausencia de la fuerza de trabajo, así como en el crecimiento de la aparcería, en el acceso de campesinos de altura a zonas bajas, entre otras. El presente capítulo tiene el propósito de complementar el anterior, ofreciendo algunas hipótesis sobre las reacciones políticas de los campesinos frente al movimiento de Sendero Luminoso de acuerdo a las características regionales.

Una primera lectura de la literatura sobre la violencia¹ en el Perú nos muestra que existen pocos análisis globales y comparativos sobre este fenómeno. Algunos de estos estudios se circunscriben incluso a planteamientos esencialistas para explicar la reacción de la población frente a la violencia². En este sentido, en lo que sigue, desarrollaremos algunas propuestas puntuales sobre la conducta de los campesinos de Parinacochas en el contexto de la violencia, lo que nos permitirá avisorar otras perspectivas de análisis.

Los cambios ocurridos en la sociedad rural peruana y la flexibilidad creciente de muchos campesinos en su organización económica (tal como hemos desarrollado en el capítulo anterior) son los supuestos que nos permite afirmar que existe una mayor autonomía de decisiones de los campesinos frente a procesos como la violencia.

Planteamos que sectores o estratos del campesinado de Ayacucho, y en especial de Parinacochas, permitieron la presencia de Sendero, debido a que este grupo ofrecía soluciones parciales sobre algunos problemas como el abigeato, el control sobre los ladrones y algunas autoridades corruptas que eran los azotes del campesinado, sin embargo, esto no significa necesariamente aceptar la corrección de la política senderista, sino más bien analizar desde la perspectiva de los campesinos. Esta tolerancia o apoyo nunca fue abierto ni explícito pero en todo caso estos

campesinos no intentaron interferir en el accionar directo de Sendero, no solo por el miedo, sino porque en algún nivel les favorecía su presencia. Con el inicio de la represión policial y militar, esta situación se complicó deviniendo en una violencia que afectó lamentablemente a los mismos campesinos, principales víctimas de lo que se ha denominado la *década de la violencia*; aún así la autonomía de decisiones del campesinado se mantuvo a pesar de la agresiva presencia de los agentes de la violencia.

4.1 LOS ANALISIS SOBRE EL TEMA

A diferencia de los estudiosos peruanos, los extranjeros han intentado explicar más abiertamente la relación entre campesinado y Sendero Luminoso. Cynthia McClintock (1984), por ejemplo, sostiene, que las condiciones de pobreza en Ayacucho (lugar de inicio de esta rebelión) fue la causa principal del surgimiento de la violencia liderada por Sendero Luminoso y apoyada por los campesinos³. Ella plantea, basándose en Scott (1976) que una crisis de subsistencia habría generado las condiciones para este apoyo campesino a SL.

Otro autor, Ronald Berg (1994) fue el primero que asoció el movimiento de SL con la historia de las rebeliones campesinas. Afirma que Sendero habría conseguido apoyo en Andahuaylas (Apurímac) en su etapa inicial gracias a que logró captar algunos intereses básicos de los campesinos⁴. Sin embargo, considera que este movimiento no ha cubierto la mayor parte de reivindicaciones campesinas, por estar constituido por universitarios y pobladores urbanos que no comprenden a los campesinos.

Isbell (1992) también plantea que Sendero tuvo un apoyo importante en Chuschi (Ayacucho) en los dos primeros años (1980 - 1982) --aunque Sendero había realizado proselitismo desde mucho antes en esta región-- porque enfrentaron a los abigeos y desarrollaron una política de reparto de bienes (animales y comida)⁵

4.1.1 LOS SENDEROLOGOS PERUANOS

En cambio los investigadores peruanos en su mayoría han orientado sus análisis básicamente hacia el fenómeno político de

Sendero Luminoso, descuidando así el tratamiento de los problemas campesinos. Los pocos trabajos sobre la violencia relacionados al campo, que conocemos al respecto, se limitan a analizar los problemas de autodefensa campesina que en algunos casos están relacionados con las fuerzas represivas⁶.

Coronel y Loayza (1992) en un estudio realizado en el norte de Ayacucho (la provincia de Huamanga) plantean que la respuesta de los campesinos frente a violencia expresada en las organizaciones de autodefensa, se da de acuerdo a ciertas características de las comunidades; según ellos existen tres tipos de comunidades: 1) comunidades con tradición servil, 2) comunidades independientes, y 3) comunidades carentes de autoridades locales fuertes. Cada una de estas comunidades habrían actuado de diferente manera ante la presencia de los agentes de la violencia, unas se adaptaron y otras rechazaron a Sendero Luminoso y a las Fuerzas represivas. El estudio mencionado considera que la vigencia del sistema organizativo comunal permitió que el atropello de estos agentes externos sea menor. Asimismo, cada una de estas comunidades han formado *grupos de autodefensa*, con diferentes características: las mas organizadas no respondieron a los mandatos de los militares, ni acataron el llamado de Sendero; mientras que los que carecieron de organización comunal fueron presa fácil de estos agentes externos.

Del Pino (1992) en sus estudios sobre estas rondas campesinas o grupos de autodefensa en el distrito de Vinchos (Ayacucho) nos dice que responden a la iniciativa autónoma de los campesinos y no necesariamente corresponden a los intereses del estado y las fuerzas represivas. Este autor señala también que los campesinos apoyaron a Sendero en sus inicios, pero que a raíz de los asesinatos indiscriminados dejaron de apoyar a dicha organización.

Carlos Iván Degregori (1990; 1991; 1992), es tal vez uno de los senderólogos que mas ha escrito sobre la violencia de los '80 desde una perspectiva analítica. En varios artículos ha tratado principalmente la orientación política de Sendero y muy tangencialmente el problema campesino. Este autor con base en

testimonios de jóvenes hijos de campesinos ha señalado el apoyo obtenido por Sendero en los primeros años, antes de la participación de los militares en la represión; pero su mayor énfasis ha estado orientado a resaltar la inflexión de este apoyo. El indicado antropólogo nos afirma, que los campesinos rechazaron a Sendero cuando los militantes de este movimiento cerraron los mercados locales, impidieron las fiestas⁷ y se excedieron en los ajusticiamientos o asesinatos de personas que acusaron de ser confidentes de la policía y el Ejército (1991: 401-407).

Nelson Manrique (1989: 80-83), por otro lado, plantea que el apoyo o rechazo de los campesinos a Sendero Luminoso se debe a una especie de dualidad en la sociedad andina. Según este autor, los campesinos ayacuchanos, huancavelicanos y apurimeños estarían dentro de una tradición autoritaria como efecto de una antigua y tradicional presencia de haciendas y servidumbre en esta región; mientras que otro grupo de campesinos, en especial los huancas, habrían tenido mayor libertad a causa de la escasa presencia de haciendas en esa zona. Manrique considera que Sendero se incrustó en la tradición autoritaria⁸ del campesinado ayacuchano y por eso fue aceptada y apoyada con bastante facilidad, mientras que los campesinos huancas resistieron a su discurso.

Finalmente, algunos de estos estudiosos consideran que esta guerra subversiva en el Perú ha reabierto diferencias étnicas expresada en el racismo de la población, donde el ejército jugó un rol importante (Manrique 1985; Flores Galindo; 1985). Según estos autores el ejército peruano en la sierra es concebido como un ejército de ocupación extraño al medio y con mucha agresividad contra los campesinos, lo cual es cierto.

4.2 DISCUTIENDO EL PROBLEMA

Plantear la conducta de los campesinos frente a Sendero partiendo de una explicación que considera la tradición campesina como permanente e incambiable, expresada en la idea de *tradición autoritaria del campesinado*, (Manrique 1994: 62⁹; Degregori¹⁰, 1989, 1990) no es adecuada. Siguiendo este razonamiento, los

campesinos terminan siendo simples víctimas pasivas de la violencia; además de considerarlos con una mentalidad colonial o hacendaria (Ayacucho autoritario) en donde se incrustaría precisamente el autoritarismo de Sendero. Este tipo de planteamientos esta inscrita dentro de concepciones esencialistas.

Tampoco es suficiente la perspectiva de la capacidad auto-organizativa de los campesinos para resistir la presión de la violencia como argumentan Coronel y Loayza (1992). Ni la autonomía de por si, como manifiesta Del Pino (1992), sin explicar las razones de aquella.

Un análisis desde otra perspectiva significa observar las variaciones ocurridas en estos últimos 30 años en la situación agraria. Creemos que la situación servil entre los campesinos peruanos ha sido socavada debido a los cambios ocurridos a partir de la Reforma Agraria en algunos lugares y antes de ella en otros, lo que ha condicionado una respuesta mas independiente de los campesinos frente a actores y agentes externos. Esta situación refuerza la idea de la flexibilidad y heterogeneidad de los campesinos.

En este sentido, sería adecuado observar como estos agricultores procuran, en la actualidad, evaluar los beneficios que les puede ofrecer un movimiento que viene de afuera. Se trata entonces, de conocer cómo estos campesinos apoyan o no los movimientos cuando consideran que les proporciona ciertas reivindicaciones. Los beneficios inmediatos que implicaba la solución de problemas como el robo de ganado, la corrupción de las autoridades locales, cuya disminución debido a la presencia de Sendero significaba un respiro y seguridad en sus economías. No obstante, ¿Como explicar el apoyo de los campesinos a Sendero en estas condiciones?.

Algunas teorías que nos explican las razones por las cuales un grupo social se rebela o apoya un movimiento, nos puede servir para reflexionar sobre la independencia relativa de los campesinos en cuanto a sus decisiones. Veamos entonces a partir de estos presupuestos como podemos discutir la conducta de los campesinos en una región como la de Parinacochas.

Las condiciones de la conciencia para la protesta popular según George Rude (1981) se debería a tres factores: lo inherente, lo derivado y las circunstancias¹¹. El elemento inherente parece haber estado presente en el caso de los campesinos parinacochanos; reivindicaciones como la defensa frente el abigeato y las malas autoridades fueron parte de estos anhelos (inherentes) "solucionados" provisionalmente con la "justicia" de Sendero. El elemento derivado (el discurso revolucionario de los senderistas en nuestro caso) en cambio no fue aceptado totalmente por todos los campesinos, por que excedía sus perspectivas. Las razones podría deberse a que el derecho a la tierra había sido por lo menos parcialmente solucionado antes y luego de la Reforma Agraria, cuyo efecto precisamente fue la profunda parcelación; esto disminuía el efecto del discurso de Sendero en la región. Entonces las circunstancias que permitiría la unidad de perspectivas entre Sendero y los campesinos parece no haber coincidido, generando una distancia prudente en el que los campesinos intentaron no interferir, pero tampoco plegarse.

Para una reflexión sobre las causas económicos-sociales de una rebelión sería necesario analizar también el sistema de propiedad y los grupos sociales existentes en el medio rural. Según Paige (1975)¹², uno de los tipos de estructura agraria que podría asemejarse a la de Parinacochas, presenta a campesinos con cultivos parcelarios y una realidad migratoria; esto condicionaría un tipo de movimiento campesino que conduce a una revolución nacionalista, siendo las guerrillas las formas mas visibles de acción. En Parinacochas también existe un "sistema minifundista" (segundo caso en el esquema de Paige), que se limitaría en su protesta a un simple "movimiento de reforma por mejorar sus ingresos y a un control del mercado" (pp. 70, 71), y su acceso al mercado se puede comprender a partir de su economía ganadera. En este caso debemos considerar que a diferencia del esquema de Paige, la migración en vez de desarrollar una actitud revolucionaria, parece que en el caso parinacochano la atenúa.

De otro lado, la economía moral (Scott, 1976)¹³ por si sola, tampoco es una alternativa para explicar las causas para

el apoyo o rechazo de los campesinos a Sendero, como afirma McClintock (1984) siguiendo a Scott. En este supuesto caso, hubiera sido necesario que estos campesinos estuvieran agobiados por el mercado y peleando contra el Estado, además llegado a los límites extremos de una crisis de subsistencia. Hasta donde sabemos en Ayacucho después de la Reforma Agraria no ocurrió ningún movimiento que quiera desvincularse del estado y alejarse del mercado para mantener la pureza de su tradicionalidad. Al contrario, gracias a la movilidad espacial de sus habitantes, los migrantes que adquirirían experiencia sindical en las ciudades aprendieron a luchar por sus derechos frente al estado y continuar con la integración al mercado a través de las ferias.

Samuel Popkin (1979) propone una alternativa opuesta a Scott, considera que los campesinos no luchan por restaurar su antiguo orden de reciprocidad y redistribución, ni menos rechazan al mercado y al Estado. Los campesinos son capaces de afrontar riesgos luego de realizar un breve balance de las condiciones de su familia; el centro de atención, en este caso es la familia nuclear. Popkin considera que las rebeliones campesinas enfrentan condiciones feudales, y reaccionan contra la opresión y los lazos de servidumbre. En suma sus afirmaciones señalan que los campesinos antes que comportarse colectivamente y solidariamente, evalúan sus beneficios personales y recién deciden si les conviene entrar en una aventura rebelde y los beneficios que obtendrían de ello¹⁴.

4.2.1 LOS ESTRATOS CAMPESINOS Y LA VIOLENCIA

Para complementar estas explicaciones recurriremos a un pequeño análisis sobre la conducta de los diversos estratos de campesinos frente a la violencia. La experiencia de Ayacucho nos muestra que las reacciones y actitudes de los campesinos frente a la violencia fueron diferenciadas según los espacios, los estratos sociales, así como las edades.

Un significativo número de familias pertenecientes a los sectores pobres (los de insuficiente tierras), según nos decía doña Beatriz, no podían desplazarse para protegerse de la violencia, porque no tenían a donde ir, no tenían familiares

cercanos en las grandes ciudades a donde acudir. Por tanto, optaron por quedarse en sus tierras aún con los riesgos:

manchakuspapas chayna ya fuerte churakuspan, hinaspa tarpunku, ya imatam pasapuspayku, maypi imamantam mantinikunki, mana ya chakraykipi hinachu, mana wasiykipi hinachu huklawkunapiqa, gasto y gasto tiendallamanta rantinki qullqichata aparikuspa...en cambio chakrapiqá tarpunki qepata ñawpaqta tukuy lawpi..[aún con miedo nos pusimos fuertes; y así sembraban, si nos marcharíamos que hubiera sido de nosotros, dónde, con que mantenerse, no es como en nuestra chacra, no es como en tu casa, si te vas a otro lugar; todo es gasto, todo compras de la tienda si llevas un poco de plata...en cambio en la chacra siembras cuando puedas] (Doña Beatriz).

Esto nos demuestra que una última decisión, aún frente al peligro, significa mantenerse a como de lugar en el espacio en que tradicionalmente se han desenvuelto; la expresión de doña Beatriz, igual que de don Marcos (familia No 7), confirma que las decisiones de los campesinos consistieron en evaluar sus intereses antes que nada y evitar influencias de cualquier discurso que no este de acuerdo con ellos.

Alejarse de los lugares de origen no implica necesariamente abandonar las tierras, sino buscar mecanismos para eludir el peligro y plantear estrategias para continuar trabajando en la agricultura para la subsistencia. Tal como hemos señalado en el caso de las 8 familias de Paca, los ancianos, mujeres y algunos niños pequeños, menores de 8 años, fueron quienes se quedaron cuidando a los animales, tierras y sembríos.

Los sectores mas pobres no tuvieron mas alternativa que permanecer en sus pueblos "poniendose fuertes", en cambio los sectores medios y los de mayor capacidad económica disponían de redes familiares y amigos que les permitía refugiarse en las ciudades intermedias y en Lima en los momentos mas agudos de la violencia. Los campesinos ricos o criadores de ganado se alejaron momentáneamente de esta zonas conflictivas; asimismo, los *ganaderos* o *acopiadores* que en algunos casos también son

agricultores, también se alejaron del campo; sin embargo, aún estos estratos pudientes tampoco han perdido las esperanzas de volver a sus labores tradicionales.

Si analizamos de manera mas específica, también debemos considerar que fueron los jóvenes, adolescentes, niños mayores de 8 años y aquellos específicamente amenazados, quienes tuvieron que alejarse de los espacios de conflicto; cuanto mas lejos mejor, en este caso Lima era el lugar mas alejado. La ventaja de estas personas (particularmente los adolescentes y niños) fue que no tenían responsabilidad familiar; por tanto, podían ser alojados entre las familias y amigos en las zonas de refugio; no obstante este grupo es el mas propenso a alejarse totalmente de las labores agrícolas una vez que se han insertado en las ciudades.

4.2.3 EL APOYO Y LOS CONTINGENTES DE SENDERO LUMINOSO

¿Y quienes apoyaron a Sendero?. Se afirma que la *juventud* y los campesinos de "altura" fueron los sectores que posiblemente mas se inclinaron a seguir el discurso de Sendero. Algunos de nuestros entrevistados de Paca no quisieron responder a nuestras preguntas directamente, pero indirectamente nos mencionaban: "aquí no había apoyo, pero en las alturas dice que hay; como son menos leídos a ellos rápido convencían". Cuando preguntábamos quienes se quedaron en Paca durante los momentos mas difíciles, Nereo nos contestó que, fueron solo 7 ancianos; le volvimos a insistir, "¿nadie mas?, el respondió: "algunos jóvenes, con que intenciones habrá sido".

En Coracora, se presenta la misma figura, los relatos sobre la primera entrada de Sendero a Coracora señalan: "también hubo saqueos, para el saqueo vinieron bien preparados con las gentes del campo, su sitio de campamento [de Sendero] había sido la mina Arwa; en el saqueo también estaban los del mismo pueblo [de Coracora]; saquearon la tienda de la familia Coronado, de Ccorimanya" (Entrevista a doña Ximena).

Cuando uno pregunta a los pobladores de un Distrito o capital de provincia, sobre algún apoyo a Sendero Luminoso, ellos responden que nunca tuvo apoyo en estos espacios, sino mas bien

en las alturas, en los poblados más pequeños. Los de capital de Provincia dicen en los distritos; los de los distritos dicen que son en los caseríos, y los de caseríos y anexos dicen en las Estancias.

Según estas explicaciones, se considera que los pastores de alturas fueron convencidos por los Senderistas. En las incursiones que realizaron a la ciudad de Coracora, por ejemplo, se comentaba que la masa de campesinos de altura fue la que le proporcionó apoyo en transporte y presencia, de manera que cuando se inicio el saqueo de algunas tiendas comerciales, los participantes mas activos fueron estos campesinos de alturas, los pastores.

Es decir, para los coracoreños, estos jóvenes y los campesinos de las alturas son los que habrían aceptado seguir a Sendero. Según esta lógica, los pastores de alturas fueron convencidos por los Senderistas, quienes apoyaron esta aventura armada. Se considera pues a los pastores como gentes atrasadas, que fácilmente se les puede convencer.

En el supuesto de una alianza entre estos campesinos de altura y los Senderistas, habría que imaginarse una especie de simbiosis en el que mutuamente se beneficiaban: los senderistas con la presencia de *masas*, y los campesinos obteniendo productos de las tiendas saqueadas en las incursiones.

La referencia a los campesinos de alturas no significa necesariamente que los pastores fueron los únicos que habrían apoyado a Sendero. Los jóvenes son de los dos ambientes, hijos de campesinos pastores y también hijos de sectores urbanos. A este respecto, se consideraba en Coracora que el Instituto Superior Pedagógico era un semillero de Sendero a cuyos profesores los militares acosaban y apresaban; fácilmente los pastores de altura podrían acusar como los verdaderos senderistas a los estudiantes urbanos. Así, observamos que cuando se trata de identificar a los "senderistas" o a sus seguidores, se presenta la figura del otro, *yo no soy senderista, es el otro*.

Según Eric Wolf (1973)¹⁵ los contingentes propicios para una rebelión son sectores que no están atados a ningún sistema, son aquellos "libres" que se pueden enrolar en estas aventuras.

Es pertinente recordar que casi todas las sociedades tienen sectores sociales que Wolf describe como "móviles", grupos que no están controlados por el Estado, que no "pagan impuestos". En el Perú, este contingente puede haber salido del sector campesino pero también de las urbes, y no hay porque extrañarse de eso y buscar nuevas definiciones como las que sugiere Favre (1994) a quien sigue Degregori (1989) a propósito de los militantes senderistas a quienes describen de manera despectiva (Favre 1994: 116).

En este caso hallamos precisamente a los jóvenes hijos de campesinos quienes se encuentran libres, que trajinan entre la ciudad y el campo, que tienen un nivel de educación¹⁶. Los campesinos o pastores de "altura", en el caso de Parinacochas también pueden representar a estos elementos libres. Además habría que añadir que éstos pastores o *sallqas* tenían ciertas "cuentas que arreglar" con los ganaderos que les pagaban bajos precios por su ganado; los comerciantes que no les daban el precio justo. Precisamente en las tomas de ciudades estos campesinos encontraron la ocasión para este ajuste de cuentas.

Es decir, Sendero, que viene de afuera con un discurso que recoge tales aspiraciones, es el partido organizado que concibe "la toma del poder", según las expresiones de Wolf, entonces recogiendo estas aspiraciones de los campesinos, se concentra en los jóvenes porque son ellos los mas desprendidos y van a representar el sostén efectivo de su "revolución".

4.2.3 REFLEXIONES FINALES

El apoyo inicial de los campesinos a Sendero en casi la gran mayoría de casos que hemos visto (Andahuaylas según Berg, Chuschi según Isbell, y Parinacochas en nuestro caso) nos muestra que lo hicieron en razón que les permite enfrentar viejos problemas (el abigeo y las autoridades corruptas). Cuando los ajusticiamientos se excedieron dejaron de apoyar al movimiento (como ha insistido tanto Degregori). El apoyo mas efectivo fue, sin duda, por parte de los jóvenes, hijos de los campesinos, con cierta formación educativa. Por tanto los campesinos mas viejos no podían oponerse a este movimiento, sus propios hijos estaban en la aventura¹⁷;

pero cuando la situación se tornaba mas difícil en el caso de Parinacochas, y Sendero enrolaba en sus filas incluso a niños de hasta 10 años, las familias optaron por alejarse del campo y llevar a sus niños fuera del alcance de los senderistas.

Por otro lado la entrada de la represión militar en el campo mayormente no ofreció beneficios mayores a los campesinos, --- salvo alguno que otro reparto de víveres y ayuda médica (básicamente en el norte de Ayacucho)--, por el contrario generó mayor resistencia y poca aceptación entre los campesinos. En este sentido, cuando llegaron los militares trataban de resistir a las imposiciones de "Defensa Civil" o "montonera" como son algunos de los casos analizados por Coronel y Loayza (1992) en Huamanga; en el caso de Coracora, la resistencia mas exitosa consistió en la oposición a la instalación de una Base del Ejército por parte de los pobladores.

De esta manera en los momentos de enfrentamiento frontal entre Sendero y las fuerzas militares, los campesinos se vieron entre dos fuegos, sin otra alternativa que decir "ari papay" (si padrecito) a ambos grupos dado que sencillamente querían sobrevivir sin venderse a ninguno de los dos lados.

El error de Sendero Luminoso en el caso de Parinacochas, si queremos asociarlo con la historia de los movimientos campesinos, fue considerar a los agricultores de esta región al margen de esquemas mercantiles. Aunque de manera parcial, la ganadería parinacochana permite una ligazón de los campesinos con el mercado. Estos campesinos se caracterizan por tener una visión mas amplia del problema y que no se termina con solucionar el abigeato o las autoridades corruptas, soluciones parciales. Es decir, en la medida en que dependen de los precios del mercado en la ganadería, y de la producción campesina (autosuficiencia), tienen otras expectativas. Sus expectativas se encuentran en mantener estos lazos que interrelacionan el campo con la ciudad. Tanto la ciudad como el campo le permiten a los campesinos sobrellevar su economía; dejar de vender sus animales para obtener dinero y comprar bienes no producidos por ellos, así como dejar de sembrar para el autoconsumo son alternativas contraproducente para los campesinos.

Sendero en la práctica inmediata (que no esta en su programa estratégico¹⁸) no hizo otra cosa que organizar la autarquía, como señala también Degregori (1989: 20) para asfixiar las ciudades, y trató de marginarlos del mercado, chocando de esta manera con los intereses de la mayoría de agricultores parinacochanos. Esto, nos parece, fueron los límites para la identificación o apoyo de los campesinos con el movimiento de Sendero.

El Estado y las fuerzas represivas, por otro lado, no han ofrecido soluciones reales a la situación de los campesinos mas empobrecidos en la sierra ayacuchana. El único aspecto que puede observarse de su actuación ha sido la represión cuyo costo fue muy elevado, en el que los campesinos pusieron la cuota mas alta. Por otro lado, los proyectos y presupuestos que el Estado concedía fueron paulatinamente elevados en las zonas de emergencia (zona de desarrollo de la violencia) en la segunda mitad de los años '80, los cuales permitieron solucionar parcialmente algunos problemas infraestructurales o de ayuda financiera (proyectos de riego, crédito agrario). Sin embargo la actual administración gubernamental de Fujimori se ha caracterizado por cortar tal presupuesto y olvidarse del campesinado, y solo en períodos electorales llevarles regalos (ropa usada, lápices y cuadernos a los niños) sin efectivamente plantear proyectos de desarrollo que permitan una real solución al problema agrario. Proyectos adecuados deberían incidir hacia una mejor organización de la comercialización de productos agropecuarios; un precio justo para estos productos; un mayor incentivo a través de los préstamos agrarios con mayor apertura para todos los estratos campesinos.

De esta manera, el gobierno actual aún no ha aprendido la lección, no solo olvida al campesino peruano, sino lo deja a su libre albedrío en el que futuros movimientos (armados o no) pueden fácilmente prender y desarrollarse como lo ha sido en la década del '80

De modo que la autonomía campesina¹⁹ se puede demostrar si se considera los siguientes aspectos: observar, por ejemplo, la capacidad de los campesinos para evaluar, aceptar o rechazar a

los agentes de la violencia de acuerdo a sus intereses. Una conducta que significa decisiones al margen de los planes e intereses de los diferentes sectores de poder de la sociedad (El Estado, los grupos insurrectos). Una capacidad de adaptación a los cambios y posibilidades de enfrentar los peligros que acechan de uno u otro lado. Es decir se trata de un criterio de autonomía que el campesinado ha aprendido gracias a su flexibilidad creciente en estos últimos años producto de su interrelación urbano-campesina.

En definitiva, un apoyo o rechazo a los movimientos armados como Sendero Luminoso u otros grupos, depende de los beneficios que le puedan dar estos movimientos. En Parinacochas, el campesinado *no ha esperado el cielo* y los deseos del Estado, ha aprendido a sobrevivir con sus propios medios, ha descubierto otras alternativas para ayudar a sobrellevar su economía: ha probado la miel de lo urbano, conoce las ciudades (sus beneficios y sus defectos), trabaja y obtiene ingresos en ella; pero tampoco abandona el campo que le sirve como medio de subsistencia. En suma no espera mucho de nadie, recurre a sus propias fuerzas, y si movimientos armados le ofrecen algunos beneficios lo acepta aún con riesgos pero mas confía en si mismo y se yergue solo.

NOTAS

1. A los estudiosos de la violencia peruana se les conoce en la actualidad como *senderólogos*, entre ellos podemos encontrar a autores peruanos como de otros países. Entre los peruanos se puede mencionar a Carlos Iván Degregori, Gustavo Gorriti, Jesús Manuel Granados, Raúl González, Nelson Manrique, Gerardo Rénique, Gabriela Tarazona; los de otros países: Cynthia McClintock, David Scott Palmer, Henri Favre, Deborah Poole, Billie Jean Isbell, Ronald Berg. Varios de estos autores tienen artículos compilados en dos libros: *Perú en el fin del Milenio (1994)* editado por el profesor Heraclio Bonilla; y *The Shining Path of Peru (1992)*, editado por David Scott Palmer. Véase Referencia Bibliográfica.

2.No es extraño que la violencia política en Ayacucho haya reabierto una discusión sobre la comprensión adecuada de la sociedad rural peruana. Orin Starn (1991), por ejemplo, ha cuestionado las investigaciones realizadas por antropólogos norteamericanos. Starn afirma que estos estudiosos no habían advertido las posibilidades de una rebelión como la de Sendero Luminoso en Ayacucho.

3. Ella afirma que los "campesinos de Ayacucho, quienes fueron movilizados por las guerrillas de Sendero Luminoso son predominantemente minifundistas (*smallholders*) y relativamente no integrados a la economía capitalista del mercado" (McClintock, 1984: 49). Sin embargo, como analizaremos más adelante se requiere plantear algunos aspectos más para explicar tal apoyo.

4. "Los campesinos apoyan a Sendero Luminoso porque el movimiento apoya sus aspiraciones de controlar la localidad y su derecho a dedicarse a la agricultura de subsistencia merced a la propiedad de sus lotes. El movimiento senderista ataca todos aquellos elementos de la sociedad rural considerados injustos y que no van con estos objetivos fundamentales. En este sentido, el apoyo para Sendero sigue un patrón de rebeliones campesinas en contra de los grandes propietarios y el Estado que empezó a desarrollarse cuando menos a finales del siglo XIX." (Berg, 1994, p. 206).

5. En aquel período (agosto de 1982) la hacienda experimental de la Universidad de Huamanga, Allpachaka fue saqueada y robada los enseres por miembros de Sendero. Los enseres y animales fueron repartidos entre los campesinos. Asimismo, Isbell nos menciona que los militantes de Sendero realizaron labores colectivas (siembras y cosechas) entre los campesinos, lo cual les granjeó simpatías en los pobladores de esa región.

6. Los grupos de autodefensa constituyen una modalidad de organización que se ha implementado entre los campesinos de Ayacucho a partir de 1984, para enfrentar a la subversión. Estos grupos tienen diferentes denominaciones: "montucos" (de montonera), "rondas campesinas". Sendero los ha denominado *mesnadas*. Estos grupos aunque formados para enfrentar a Sendero, según los militares, han incursionado en ataques a comunidades vecinas acusándolas de apoyar a Sendero. Además, sus acciones han reabierto viejos conflictos intercomunales.

7. Contrariamente a esta afirmación, según nos relataba doña Lidia hubo casos en que los senderistas buscaban las fiestas donde "distraerse", "cuando había banda ahí estaban bailando". Esto sucedió en una comunidad cercana a Coracora.

8. "La desaparición de los terratenientes produjo un vacío de poder en el campo, que intentaron llenar sin éxito los comerciantes y la burocracia estatal creada por la reforma agraria. Los hacendados, además de la expropiación y la opresión, cumplían un conjunto de funciones necesarias para la reproducción social del campesinado: intermediar su relación con el Estado, la iglesia, el aparato judicial, la conscripción militar, el mercado, etcétera. Sendero cubriría este vacío recurriendo a métodos similares a los empleados por los terratenientes para asegurar su hegemonía: un autoritarismo vertical apoyado en el recurso extensivo a la violencia" (Manrique, 1994, p. 81)

9. Manrique en este artículo que hemos citado sigue usando la dicotomía trazada por José María Arguedas, entre Ayacucho y Huancayo: Ayacucho con tradición servil por haber tenido en su historia haciendas y Huancayo libertaria por que no las tuvo.

10. Degregori también explica con este mismo razonamiento la actitud de los estudiantes de Huamanga y su incorporación en Sendero dentro de esquemas de autoritarismo hacendario en Ayacucho (Degregori, 1989, 1990).

11. Rude (1981), desde la historia, analiza la conciencia de los participantes en revueltas campesinas en períodos precapitalistas. El nos dice que los aspectos relevantes para el surgimiento de la protesta están guiados por dos elementos que denomina inherente y derivado. El elemento *inherente* tiene que ver con la idea de que los campesinos conciben el derecho a la tierra y la idea del precio justo como situaciones naturales. Las ideas organizadas y estructuradas que elaboran los líderes revolucionarios y se la plantean a los movimientos va a ser denominado como el elemento *derivado*. A esto hay que añadirle una tercera condición que se refiere a las *circunstancias* las cuales permiten que la combinación de los tres factores permite el surgimiento de una rebelión o revuelta (Rude, 1981: 45-46).

12. Paige (1975) ha desarrollado algunas propuestas, teniendo en cuenta las "interacciones entre la economía y la conducta política de los agricultores y de los no agricultores (*noncultivators*) y predecir las circunstancias bajo las cuales estos conflictos conducen al agricultor hacia un movimiento social en general y a una revolución agraria en particular" (Paige, 1975: 10). La relación entre estos dos actores (agricultores y no agricultores) y la formas de tenencia de la tierra presenta una variada situación en los conflictos sociales entre los campesinos. Plantea cuatro condiciones para que surjan movimientos agrarios: 1) Cuando los no agricultores y los propios agricultores dependen de la tierra como fuente principal de ingresos. Esta situación se da en lugares donde hay Haciendas comerciales. Un movimiento en estas condiciones pugna por la redistribución de la propiedad de la tierra. La táctica común sería las invasiones de tierras. 2) Cuando los no agricultores dependen en sus ingresos de capital comercial, y los agricultores de la tierra. El movimiento se caracterizaría como reformista. Esta situación se da en sistemas donde hay pequeña propiedad. Pugnan por controlar el mercado. Sus protestas son limitadas. 3) Cuando los no agricultores dependen de capital, y los agricultores dependen de la venta de sus productos. Un movimiento en estas condiciones también es reformista, donde el objetivo es cambiar las formas de trabajo. Esto se dan en sistemas de Plantaciones Industriales. La táctica es la huelga. 4) Cuando los no agricultores dependen sus ingresos de la tierra y los agricultores de la venta de productos. En estas condiciones se puede desencadenar una revolución. Es una condición típica de las economías parcelarias (*sharecropping*) y sistemas de trabajo migratorio. Pugnan por la redistribución de las tierras. Su táctica es la guerra de guerrillas. Pueden ser propensos a las ideas nacionalistas (en sistemas parcelarios descentralizados) o socialistas (en sistemas coloniales). (Paige, 1975: 70-71).

13. James Scott (1976) tomando como ejemplo la rebelión de los campesinos en el sudeste asiático considera que: "una estructura agraria explosiva es producto de la interacción de tres

factores: cambio demográfico, producción para el mercado y crecimiento del estado" (Scott 1976: 196). Scott manifiesta que una rebelión solo es posible cuando los límites de la subsistencia han llegado a un nivel en el que los campesinos necesitan "restaurar o rehacer su mundo por la fuerza". En este sentido, el autor manifiesta, que la introducción del mercado en el ámbito campesino los hace mas vulnerables. Los vaivenes de los precios de los productos así como el monocultivo los convierte en unidades productivas dependientes del mercado y debilita los mecanismos de redistribución y reciprocidad que ayudaba a sostener las economías familiares evitando crisis agudas. A esto es lo que el autor denomina "economía moral", actitud de los campesinos para mantener la tradicionalidad. En otro trabajo Scott, *The weapons of the weak* (1985), sostiene que los campesinos raras veces se embarcan en rebeliones abiertas que desafíen al Estado o a las clases dominantes, mas bien optarían por recurrir a alternativas encubiertas. "las armas ordinarias de los grupos que relativamente son impotentes son: extraer comida (foot dragging), disimulación (dissimulation), falso sometimiento (false compliance), hurtos (pilfering), ignorancia fingida (feigned ignorance), calumnia (slander), incendiario (arson), sabotaje (sabotage)" (Scott, 1985: 29)

14. Con las críticas necesarias a algunas de las aseveraciones de Popkin, estamos de acuerdo en que "Las protestas son acciones colectivas y dependen de la habilidad de un grupo o clase para organizar y realizar la demanda. Así, muchos movimientos son expresión del "poder verde", una reacción de la creciente habilidad de los campesinos para organizar y pelear por su derechos y privilegios previamente denegados. Las luchas campesinas son frecuentemente batallas para amansar al mercado y la burocracia, no son movimientos para restaurar los sistemas "tradicionales" " (Popkin, 1979: 35).

15. Wolf (1973) considera que los "campesinos de clases medias" y los "campesinos pobres pero "libres"", (con "libertad de movimiento") (p. 397) serían los mas propensos a apoyar las rebeliones, y éstos debido a su ubicación en "zonas fronterizas" o fuera del orden estatal. Asimismo, dicho autor manifiesta que la "utopía de los campesinos es la aldea libre, prefieren estar libres del acecho de los recaudadores de impuestos, los reclutadores de trabajadores, lo grandes terratenientes o los funcionarios" (p. 400); que "los campesinos rebeldes son anarquistas naturales" y esta anarquía campesina sumada a una concepción milenarista ("visión apocalíptica") es lo "que motiva al campesino rebelde" (401); que un ejército militar bien constituido o un "partido político de revolucionarios de clase media [son] los que [conciben] la toma del poder" (p. 404).

16. A diferencia de Favre (1994) y Degregori (1990), no consideramos que estos jóvenes sean desclasados y que no se hayan insertado en la economía. Creemos que en los jóvenes juega mas una decisión subjetiva y personal y no actúan como clase. No siempre los alzados en armas corresponden a un único grupo social, en ellos militan desde los mas pobres hasta los ricos. Recordemos sino, quienes fueron capturados con Abimael Guzmán en

Setiembre de 1992, no había nadie que correspondía al estereotipo que nos menciona Favre (1994: 116). Granados (s/f: 107) también opina que "son enrolados jóvenes de todos los estratos sociales".

17. Tanto Granados (s/f, : 99-100), como Degregori (1991: 397) han insistido en esta "brecha generacional".

18. El programa de Sendero frente a los campesinos dice lo siguiente: " 4. Liquidación de la propiedad semifeudal y toda modalidad subsistente de la misma, confiscándola para entregar al campesinado, principalmente pobre, aplicando el principio de 'la tierra para quien la trabaja' / 5. Respeto de la propiedad y derechos de la burguesía nacional, o burguesía media, tanto en el campo como en la ciudad. / 6 Combatir por la instauración de la República Popular del Perú, como frente de clases basado en la Alianza obrero-campesina dirigida por el proletariado encabezado por su Partido Comunista; como plasmación de la nueva democracia que lleve adelante una nueva economía, una nueva política y una nueva Cultura" (Programa del Partido Comunista del Perú, 1988, panfleto escrito a mimeógrafo con tinta roja)

19. A diferencia de Loayza y Coronel (1982), sostenemos que no solo basta considerar la capacidad organizativa tradicional de los campesinos para enfrentar la violencia como explican ellos para el norte de Ayacucho; debemos tener en cuenta la experiencia urbana y migratoria, el "conocimiento del mundo" que le permite enfrentar de mejor manera los problemas.